

## Lección No.- 22 EL APOSTOLADO ASISTENCIAL

### EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### «¿Qué sentido tiene que Cristo Muera en el pobre?»

Después de haber contemplado los orígenes del apostolado asistencial en la doctrina y el ejemplo de Jesucristo, y su desarrollo en la Iglesia naciente durante la época apostólica, nos ocuparemos de dicho apostolado en los primeros tiempos que siguieron a la muerte de los Apóstoles.

En la antigüedad se llamaba «padre» al maestro, y por considerar que el Magisterio de la Iglesia radicaba en el Obispo, la denominación de «padre» fue originalmente aplicada a ellos; sólo más tarde se extendió a los presbíteros. De aquí que según la antigüedad del maestro de quien se habla, se haga distinción por estos adjetivos: «Padres Apostólicos» son los que vivieron en los siglos I y II cuyas enseñanzas pueden considerarse como eco directo de la predicación de los Apóstoles, sea porque los escucharon directamente, habiendo recibido inmediatamente de ellos la enseñanza doctrinaria, sea que indirectamente la recibieron al menos de los discípulos que conocieron a los Apóstoles, con lo que la doctrina recibida es la misma que predicaron los Apóstoles, y a través de éstos, la misma doctrina de Jesucristo. Estudiemos las enseñanzas de algunos Padres Apostólicos acerca del apostolado asistencial:

◆ **LA DIDACHE.** Es el documento más importante de la era que sigue inmediatamente a los Apóstoles y la más antigua legislación eclesiástica que se conoce. Su autor es anónimo, siendo su nombre completo, «*La instrucción del Señor a los gentiles por medio de los doce Apóstoles*»; pero con toda seguridad se afirma que ninguno de estos fue su autor. Entre sus muchas, variadas y profundas enseñanzas, la Didache habla acerca del apostolado asistencial de este modo:

- ◆ «*Si el que llega es un caminante, ayúdadle en cuanto podáis; sin embargo, no permanecerá entre Vosotros más que dos días, o si hubiere necesidad, tres. Mas si quiere establecerse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje y se alimente. Mas, si no tiene oficio, proveed conforme a vuestra prudencia, de modo que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso. El que no quisiere hacerlo así, es un traficante de Cristo. Estad alerta contra tales*».

Se recomienda con encarecimiento dar limosna; son muy interesantes los principios de caridad, pero se insiste en la obligación de ganarse la vida y de ayudar a otros a ganársela.

◆ **SAN CLEMENTE DE ROMA.** Papa (92-101), dice en su carta a los Corintios, señalando trastornos en esa comunidad:

- ◆ *«La humildad y la templanza, la fe y las buenas obras, llevan a la recompensa de Cristo. El amor debe sustituir a la discordia».*

✦ **SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA**, obispo (98-117):

- ◆ *«No es sino que Cristo está en nosotros. También nosotros somos una misma cosa con El. De ahí que todos los cristianos están ligados entre sí por una unión divina».*

✦ **SAN POLICARPO DE ESMIRNA**, Obispo (hacia 150):

- ◆ *«Si tenéis posibilidad de hacer el bien, no lo difiráis, pues la limosna libra de la muerte. Estad todos sujetos los unos a los otros, guardando una conducta irreprochable entre los gentiles, para que de vuestras buenas obras vosotros recibáis alabanza y el nombre del Señor no sea blasfemado por culpa vuestra».*

Es la doctrina, digna de quien se sentó a los pies del Apóstol San Juan cuando niño, a recibir sus enseñanzas directamente.

✦ **EL PASTOR DE HERMAS** (hacia 140), autor desconocido de «Las diez semejanzas» que son diez parábolas. En la primera dice:

- ◆ *«Sabéis que vosotros, los siervos de Dios, vivís en tierra extranjera, pues vuestra ciudad está muy lejos de esta que ahora habitáis. Si, pues, sabéis cuál es la ciudad en que definitivamente habéis de habitar, ¿a qué fin os aparejáis aquí campos y lujosas instalaciones, casas y moradas perecederas? Ahora bien, el que todo eso se apareja para la ciudad presente, señal es que no piensa volver a su propia ciudad. En lugar, pues, de campos y casas, comprad almas atribuladas, conforme cada uno pudiere; socorred a las viudas y a los huérfanos y no los despreciéis; gastad vuestra riqueza y vuestros bienes todos en esta clase de campos y casas, que son las que habéis recibido del Señor. Este es el lujo bueno y santo».*

En la segunda parábola, de la yedra y el olmo, compara al pobre y al rico, que viven en dependencia mutua: Si el pobre ha de esperar la ayuda del rico, en correspondencia ha de retribuir al rico con sus oraciones por él, quien seguramente necesita ayuda y gracia para administrar sus bienes.

✦ **ATENAGORAS DE ATENAS** (hacia 170), se expresa así en su «Súplica en favor de los cristianos» dirigida al emperador Marco Aurelio:

- ◆ *«¿Quiénes tienen almas tan purificadas, que en lugar de odiar a sus enemigos los aman, en lugar de maldecir a quien los maldijo, lo bendigan, y rueguen por los que atentan contra la propia vida? Entre nosotros fácil es hallar a gentes sencillas: artesanos, campesinos y viejitas, que si de palabra no son capaces de poner de manifiesto la utilidad de su religión, lo demuestran por las obras».*

✦ **SAN CLEMENTE DE ALEJANDRIA** (150-215) nos enseña en su escrito

«¿Quién es el rico que se salva?» que el precepto de Cristo:

◆ «Vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres»

No quiere decir que la riqueza por sí sola excluye al rico del Reino de los Cielos. Lo necesario es DESPRENDERSE de lo que se tiene, en cuanto deseo desordenado de posesión. San Clemente interpreta las palabras del Señor como una exhortación a mantener el corazón alejado de todo deseo de dinero y libre de todo apego desordenado al mismo. Lo que importa es la actitud interior, no el hecho de que uno sea menesteroso o rico. Debemos luchar por desprendernos de la pasión desordenada, no de la riqueza, pues no es ésta, sino aquélla la que excluye del Reino de los Cielos.

◆ **LA DIDASCALIA SIRIA DE LOS APOSTOLES**, o «Doctrina Católica de los doce Apóstoles y de los Santos Discípulos de nuestro Salvador», es una constitución eclesiástica compuesta hacia el 325 por autor desconocido, obispo y acaso médico. Enseña entre otras cosas reglas sobre las viudas, diáconos y diaconisas, y sobre la caridad cristiana. Es obligación de todos los fieles atender solícitamente con sus bienes a la necesidad de los «confesores», esto es, de los mártires.

◆ **TERTULIANO** (155-225), abogado, es famoso por su defensa del Cristianismo y de los cristianos. Siguiendo un tono jurídico propio de su profesión, en defensa de los cristianos hace una descripción de cómo son ellos, como viven, de la que podemos extraer ideas sobre el apostolado asistencial que les animaba:

◆ «Somos una corporación por la comunidad de religión, la unidad de disciplina y el vínculo de una esperanza. Nos juntamos en asambleas y congregaciones para asaltar a Dios con nuestras oraciones, como a carga cerrada. Esta violencia es grata a Dios. Oramos también por los emperadores, por sus ministros y por las autoridades, por el estado presente del siglo, por la paz del mundo, por la dilación del fin... Aunque exista entre nosotros una caja común, no se forma como una «suma honoraria» puesta por los elegidos, como si la religión fuese sacada a subasta. Cada cual cotiza una módica cuota en día fijo del mes, cuando quiere, y si quiere, y si puede, porque a nadie se obliga: espontáneamente contribuye. Estos son como los fondos de piedad. Porque de ellos no se saca para banquetes, ni libaciones, ni estériles comilonas, sino para alimentar y sepultar menesterosos, y niños y doncellas huérfanos, y a los criados ya viejos, como también a los náufragos, y si hay quienes estuvieren en minas, en islas, en prisiones únicamente por la causa de nuestro Dios, son también alimentados por la, religión que profesan. Y esta práctica de la caridad es más que nada lo que a los ojos de muchos nos imprime un sello peculiar. «Ved —dicen— cómo se aman entre sí», ya que ellos mutuamente se odian. «Y cómo están dispuestos a morir unos por otros», cuando ellos están dispuestos, más bien preparados, a matarse los unos a los otros (alude a las luchas a muerte entre los gladiadores en el circo)».

✦ **SAN CIPRIANO**, Obispo de Cartago (200-259), en su «Comentario sobre la oración del Señor», el Padrenuestro, indica:

- ◆ *«Ante todo, el Doctor de la paz y Maestro de la unidad, no quiso que la oración se hiciera en particular, y privadamente; no quiso que, cuando uno reza, rece para sí solo. No decimos: Padre mío, que estás en los cielos, ni: el pan mío dámelo hoy, ni pide cada uno para sí solo que la deuda le sea remitida, ni ruega para sí solo para no caer en la tentación y ser librado del mal. La oración es pública y común entre nosotros, y cuando oramos, no oramos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo somos uno. El Dios de paz y Maestro de concordia, que enseñó la unidad, quiso que así rogara uno por nosotros, como llevó El mismo a todos en Uno».*

Gran interés tiene para nuestro propósito el tratado «Sobre las Obras y las Limosnas» para nuestro propósito: en él apremia a la práctica de la limosna generosa. Debido a la peste se ofrecía a la caridad cristiana una gran oportunidad para ayudar a los necesitados, enfermos y moribundos. San Cipriano recuerda todas las gracias que Dios ha derramado sobre nuestros hermanos: han sido redimidos del pecado por la Sangre y la muerte de Cristo, y además ahora la divina bondad ofrece a los que han tenido la desgracia de pecar después de haber sido bautizados, la ocasión de justificarse nuevamente practicando la limosna:

- ◆ *«como en la purificación de un agua salvífica, es extinguido el fuego del infierno por medio de la limosna y de las buenas obras. Porque en el bautismo se concede la remisión de todos los pecados anteriores, y el ejercicio de las buenas obras otorga de nuevo el perdón de Dios a quienes han pecado después de él, limpiándose de nuevo».*

Así enseña la eficacia de las buenas obras para la salvación.

Nadie se excuse de esto: los que temen que disminuyan sus riquezas exponiéndose a la pobreza futura, recuerden que Dios les gana en generosidad y su Providencia vela por quienes se preocupan de abastecer a sus hermanos:

- ◆ *«Que nadie impida y retraiga a los cristianos del ejercicio de las buenas obras, con la consideración de que alguno pueda excusarse de ellas en beneficio de sus hijos, puesto que el desembolso espiritual da ocasión de pensar en Cristo, quien declara que es El quien los recibe (nuestros dones), no nuestros hermanos, por lo que es El también quien preferirá a nuestros hijos. Por ello, si realmente quieres a tus hijos, si les demuestras plenamente la suavidad de tu amor paternal, debes ser más caritativo, a fin de que por tus buenas obras puedas encomendar tus hijos a Dios».*

Tal fue el pensamiento de los Padres Apostólicos sobre el apostolado asistencial. Lo admirable en ellos y en los primeros cristianos es que en medio de las persecuciones y entre perseguidores y mártires, se ocuparon de auxiliar al prójimo.

## EL APOSTOLADO ASISTENCIAL EN LA EDAD MEDIA

(Haced las cosas como quien sirve a Dios y no a hombres)

(San Basilio)

Después de los Padres Apostólicos la riqueza inconmensurable de doctrina y santidad con que el Señor dotó a su Iglesia nos proporcionó a los Santos Padres. Estos son los maestros que siguieron a los Padres Apostólicos en el tiempo, de quienes recibieron, como en preciosa herencia, las enseñanzas de Cristo y de los Apóstoles. Más adelante con el correr de los siglos llegaron los Doctores, quienes a su vez enriquecieron de doctrina con la inspiración del Espíritu Santo a la Iglesia; y todos ellos, Padres Apostólicos, Santos Padres y Doctores, promovieron con su ejemplo al Pueblo Cristiano hacia la práctica de las virtudes y los consejos evangélicos.

Ni en lo uno ni en lo otro, doctrina y ejemplo de vida, habría podido quedarse atrás, menos olvidado, el apostolado asistencial, puesto que, como hemos visto, éste no es otra cosa que la práctica misma de las obras de misericordia, hecha planeada e inteligentemente, con orden y sistema.

Es un hecho muy significativo la observación en el sentido de que al desenterrar las ciudades de Pompeya y Herculano que fueron sepultadas en el año 70 por las erupciones del Vesubio, se hayan encontrado casas, en su mayoría de descanso, circo para espectáculos, baños para aseo y deleite, gimnasio para deportes y entretenimiento, pero en ningún caso hospitales, asilos u otro cualquiera tipo de construcciones que indicaran actividad pública o privada de tipo asistencial. En el mundo pagano no se conoció este tipo de actividad en remedio del dolor, la enfermedad y la necesidad de los demás. No existió nada de esto sencillamente porque el Cristianismo vino a modificar con la caridad y el espíritu asistencial las costumbres de un imperio que hasta entonces, como todo el ambiente pagano en cualquier parte del mundo, ignoró las obras de socorro para los necesitados, de auxilio para los damnificados. Es, pues, el Cristianismo el **inventor** de la **actividad asistencial**, de la que hizo un apostolado.

EL APOSTOLADO ASISTENCIAL EN LA EDAD MEDIA. El triunfo definitivo del Cristianismo que oficialmente tiene lugar en el año 313 por el Edicto de Milán emitido por el emperador Constantino el Grande, dio cauce libre a las actividades de caridad propias de la nueva religión, y sus obras asistenciales, hasta entonces practicadas de manera casera y particular, van a ir tomando oficialidad en la Iglesia poco a poco, hasta convertir el apostolado asistencial de personal en comunitario, y de comunitario en preocupación gubernamental. No es correcto, pues, concluir que la asistencia social tiene sus orígenes en la labor providente del Estado, antes lo directo históricamente comprobable, es que el Cristianismo, con su doctrina, su moral y sus procedimientos, vino a modificar los conceptos que en la época del paganismo se tenían respecto a la responsabilidad del Estado frente a las necesidades y servicios sociales, de modo que la Religión Cristiana penetró de tal manera en todos los ambientes, **modificándolos** en bien

de la humanidad, que aún el Estado vino a sentir la responsabilidad que le compete en materia de asistencia social, iluminado por la doctrina de Cristo. El apostolado asistencial va creciendo mientras la historia humana va adentrándose en esa «época de oscurantismo» que han llamado los historiadores, y que tan mala fama rodea: la Edad Media. Veremos que en estos momentos de la historia, cuando el Imperio Romano se desmoronaba a los golpes de los bárbaros, mientras el Estado representado por los emperadores bizantinos encastillados en Constantinopla, se desentendía de las necesidades populares, fue el Cristianismo quien se encargó de acudir en auxilio de los necesitados y de aminorar al máximo posible el sufrimiento, el hambre y la muerte traídos por las invasiones bárbaras.

✦ **San León I, Magno (el Grande) (440-461)**, Padre de la Iglesia, el cual, al presentarse triunfante Atila, rey de los hunos, frente a Roma para devastarla, salió a su encuentro en la orilla misma de la Ciudad Eterna, para convencerlo de que se retirara sin hacer daño e incluso abandonara Italia, a lo que el rey bárbaro accedió.

✦ **SAN ATANASIO**, Obispo de Alejandría (328-373), aunque las necesidades de su tiempo lo llevaron a ocuparse primordialmente del dogma frente a la herejía, nos ha dejado entre sus escritos un «*Sermón sobre la caridad y la discordia*» que pone de manifiesto su preocupación por las relaciones entre su rebaño. En sus «*Cartas Festales*» exhorta a practicar, la limosna.

✦ **SAN CIRILO**, Obispo de Jerusalén (348-387) nos dejó entre numerosos escritos sus «*Instrucciones catequísticas*», dirigidas: la «*Procatechesis*» a los que se iniciaban en el Cristianismo, y la «*Catechesis*» a los candidatos a ser bautizados; en ellas habla de la necesidad de hacer penitencia y oración, de dominarse y fortalecer la virtud, así como de la recta intención. Cada año enviaba a sus feligreses una carta pastoral en la Pascua, motivándoles a hacer oración, ayuno, penitencia, ocupándose en particular de la limosna y de las obras de misericordia.

✦ **SAN JUAN CRISOSTOMO** (griego: χρυσος crisis = oro, τημος thomos = boca; esto es «boca de oro»), fue llamado así por su sabiduría), Patriarca de Constantinopla (397-405) entre su copiosísima herencia literaria, la más rica del Oriente, entresacamos sus famosas «*Homilias*», en que, entre otras cosas, recomienda especialmente la práctica de la limosna y las obras de caridad en general, promoviendo que a los pobres se les llame «*hermanos*», de Cristo y nuestros. En las homilias sobre los Hechos de los Apóstoles recalca la necesidad de la oración, el estudio de las Escrituras, la mansedumbre y la limosna. Su discurso «*Sobre las limosnas*» es un contraste violento entre riqueza y pobreza, que chocaba con el fino sentido de justicia social del que fué llamado «Juan el Limosnero». Ahí fustiga constantemente a los ricos por su indiferencia egoísta ante la suerte de sus hermanos menos afortunados.

✦ **NILO DE ANCIRA**, Abad archimandrita de un monasterio (390-430) en una cbrita a Peristeria, matrona que gozó de mucha reputación por sus extraordi-

narias obras de caridad, le enseña en tres partes: los deberes para consigo mismo; las obligaciones hacia el prójimo y hacia la sociedad, que alcanza la perfección en la limosna y el cuidado de los pobres; finalmente, la guerra espiritual que todos deben emprender.

✦ **SAN BASILIO EL GRANDE**, Obispo de Cesarea de Capadocia (370-379). Entre su abundante literatura contamos con sus sermones «*Sobre las riquezas*», «*Homilía expresada en tiempo de hambre y de sed*», «*De la humildad*» y «*Que las cosas mundanas, no deben adherirse*». En todas ellas habla de los deberes cristianos, del ayuno, del recto uso de las riquezas y del amor entre los hermanos. Junto con «*De la avaricia*», «*Contra los iracundos*», «*De la envidia*», «*Sobre los ebrios*», constituyen, a no dudar, una mina abundante de información histórica sobre la moral y las costumbres de aquella época.

✦ **DIDACO DE FOTICE**, Obispo en Epiro (¿? 468). En su obra «*Cien capítulos sobre perfección espiritual*», tras de hablar de la caridad como amor a Dios y amor al prójimo, y de la práctica de todas las virtudes, recomienda la abstinencia en el comer por dos razones: la primera porque el alma debe dominar al cuerpo; la segunda porque la abstinencia nos da posibilidad de dar más a los pobres.

✦ **SAN JERONIMO**: (344-420). De gran erudición, se ocupó principalmente en su vida de la traducción de las Sagradas Escrituras al latín en la edición que llamamos «*Vulgata*», aprobada, recomendada y usada ampliamente por la Iglesia durante mucho tiempo, hasta que vinieron las traducciones modernas. Además de esto, como monje, tuvo ocasión de atender a los numerosos fugitivos que huían de la toma de Roma por Alarico, acogiendo en su monasterio de Palestina y creando hospicios donde socorrer y consolarlos. Es célebre su frase:

◆ «*¿Qué sentido tiene que Cristo muera en el pobre?*»

Con la que da a entender que el bien que hagamos o dejemos de hacer al necesitado lo haremos o dejaremos de hacer a Cristo mismo misteriosamente encarnado en él.

✦ **SAN AGUSTIN**, Obispo de Hipona (354-430) resume en una frase de su grande e indiscutible magisterio toda su enseñanza sobre el apostolado asistencial:

◆ "*La caridad que comienza corresponde a un primer grado de justicia; una caridad que progresa, a una justicia creciente; una caridad intensa, a una justicia eminente; una caridad perfecta, a una justicia acabada.*"

De donde se deduce claramente que la única Justicia acabada es la de Dios, tal como suya es la única caridad perfecta. Si, pero ¿hasta dónde llegan en grado similar nuestra justicia y nuestra caridad consecuente? Si de amar al Dios, que no vemos, no se sigue amar al prójimo que sí vemos (1Jn 4,20), tampoco poseeremos dentro de nosotros la Justicia eterna si nuestra personal justicia no se realiza en el prójimo.

Una justicia que forzosamente tendrá lugar cuando nos hagamos cargo de él, de sus necesidades, de su abandono; de otra manera caeríamos en la injusticia de goces sobrados del rico Epulón frente a la indigencia del pobre Lázaro (Lc 16,19-31)

✦ **SAN GREGORIO EL GRANDE** (Magno), Papa (540-604). En su tiempo se derrumbó definitivamente el Imperio Romano a los tremendos golpes de los últimos bárbaros: los lombardos. La peste, el hambre, la guerra, desolaban los residuos del Imperio, por lo que su actividad asistencial fue enorme, al punto de que los romanos, a sabiendas de que no había emperador que los protegiera, le llamaron «*el Consul de Dios*». Le tocó así mismo negociar con los invasores en 598 y 603 la salvación de la Ciudad. Fue inagotable su caridad para socorrer a los desdichados víctimas de tanto desastre, frente a una autoridad civil que permanecía inmóvil. La Iglesia lo venera como modelo acabado de los Soberanos Pontífices.

De toda esta doctrina surgirán como dulces frutos las órdenes asistenciales de la Iglesia que por siglos suplirán la falta de sensibilidad asistencial de parte de los poderes públicos. No es que éstos se desentendieran de tal obligación, sino que era forzoso que la que nació de la doctrina de caridad de Cristo, floreciera y fructificara únicamente por efecto de la gracia, fuera penetrando en las mentes y los corazones, y a su tiempo los gobiernos del mundo lo hicieran suyo. Como veremos más adelante, los primeros hospitales, los primeros orfanatorios, las primeras escuelas, tuvieron como cuna los conventos, de suerte que, mientras las hordas bárbaras destruían, la Iglesia conservaba en los monasterios tanto la cultura como las obras de caridad, hasta que mejores más adecuadas circunstancias hicieron que salieran al mundo, y de este modo la obra asistencial de la Iglesia cumplió para el mundo el papel de conservadora de la civilización.